

Vamos a concluir este apartado con una cita de un artículo de Frankl que apareció en el «International Journal of Individual Psychology» con motivo del homenaje que le hicieron a Adler en el centenario de su nacimiento en 1970 (recordemos que falleció en 1937): «Quien lo conoció tuvo que amarlo como persona y quien trabajó con él tuvo que admirarlo como científico, pues la psicología individual significa un giro copernicano. Es más que esto: Adler es un precursor de la psiquiatría existencial. Por consiguiente, nunca renegué del cordón umbilical que, antes como ahora, me une a la psicología individual» (19). Este último concepto Frankl lo expresó cuando estuvo en Buenos Aires en el V Congreso Argentino de Logoterapia realizado en 1990.

6. TERCERA ESCUELA VIENESA DE PSICOTERAPIA

La Logoterapia forma parte de este movimiento que se gesta en Viena, después de la primera escuela representada por el Psicoanálisis de S. Freud y la segunda escuela que había fundado A. Adler. Frankl expresa que él mismo no se considera a la misma altura de Freud y de Adler y que la expresión «tercera orientación vienesa de psicoterapia» no procede de él sino de Wolfgang Soucek, quien definió así al análisis existencial de Frankl en un artículo aparecido en la Revista "Medicina Alemana", en el año 1948.

No cabe ninguna duda de que Frankl es un representante genuino y actual de la Tercera Escuela Vienes de Psicoterapia, el que verdaderamente estructuró su propia escuela psicológica, pero

tenemos que reconocer que dicha escuela tuvo sus orígenes en los que fueron sus maestros y a la vez estusiastas colaboradores de Frankl, como es el caso de O. Schwarz, quien ante un trabajo que le presentó Frankl se sintió tan entusiasmado, que comparó los aportes de éste a la psiquiatría con los que había realizado Kant a la filosofía, cuando escribió su «Crítica de la razón pura». También formaban parte del grupo, además del mencionado Schwarz, R. Allers, y los tres habían pertenecido a la Psicología Individual. Junto a ellos estaba Paul Schilder, y tal vez se podrían agregar Carlos y Carlota Bühler como miembros de esta escuela, según acota Oliver Brachfeld (20). Estos autores han participado en el «Tratado de las Teorías de las Neurosis y Psicoterapia», obra en cinco tomos dirigida por Frankl, von Gebattel y Schultz, publicada en alemán por Urban & Schwarzenberg, München—Berlín, 1959, que agrupa los aportes de todos ellos y que lamentablemente no está traducida al español.

Podemos señalar un hecho que marca la característica de los aportes de los primeros disidentes de Adler —me refiero a Schwarz y Allers y a Schilder, en ese entonces proveniente del psicoanálisis de Freud— y es que todos ellos poseían tres títulos de doctor: en Medicina, en Derecho y en Filosofía. Lo señalo porque ello hace más comprensible los postulados de esta tercera escuela, que tiene una amplitud que no poseían las anteriores y que constituye una síntesis peculiar que no deja de lado los aportes que se pueden integrar de la primera y segunda escuelas de psicología. A Adler le adjudican el papel de primer psicólogo existencial, concepto este que tratamos en el apartado anterior. En realidad tal vez el analista existencial por excelencia, con auténticos conoci-

mientos filosóficos, válidos para fundamentar una psicoterapia, haya sido Rudolf Allers, quien ya en 1920 publicó sus primeros trabajos. Recordemos en esta línea de pensamiento lo expresado en el capítulo correspondiente a Jaspers.

Sin embargo, considero oportuno agregar algunos conceptos de Allers, por cuanto nos harán más comprensibles algunas propuestas de Frankl. Recordemos una vez más que al decir de éste Schwarz y Allers fueron sus grandes maestros. Con respecto a Jaspers, en una carta personal de fecha 6 de noviembre de 1996, a consecuencia de algunas preguntas que yo le formulara acerca de paralelos con este autor, Frankl expresa que no obstante ser contemporáneos, sus puntos de vista son independientes de los de Jaspers. Por lo tanto debemos concluir que los dos pensaron coincidentemente sobre temas similares. Sucede algo análogo, según mi parecer, entre Jaspers y Allers: que se abocaron a temas similares con conclusiones parecidas, aunque con desconocimiento mutuo, por lo menos así surge de la bibliografía con que me he manejado para este trabajo.

Se ha definido la obra de Allers como consagrada al estudio del problema del Hombre. Ahora bien, en un psiquiatra con formación en derecho y en filosofía, dedicarse al estudio de la persona y la personalidad, tanto en la normalidad como en sus aspectos psicopatológicos, redundaría en una perspectiva, cuando menos, abarcativa. En nuestro medio es poco conocido y menos aún en el ambiente psicológico. Podemos decir que nació en Viena en 1883, que obtuvo los tres títulos que mencionamos más arriba y que fue en psiquiatría uno de los últimos alumnos que tuvo Kräepelin. Trabajó en sus comienzos en la Clínica Psiquiátrica de Praga y

luego en Munich en un establecimiento similar como adjunto de Pick y de Kräepelin. Investigó sobre el metabolismo en las enfermedades mentales y sobre fisiología del sistema nervioso en la Universidad de Viena. Fue discípulo de Adler, luego ayudante y se separó para seguir sus propias ideas, junto a otros colaboradores de Adler. Entre sus publicaciones principales podemos mencionar "La psicología de la vida sexual" y una "Caracterología Médica". Sólo tres obras suyas fueron traducidas al español, sobre un total de más de veinte; son ellas «Psicología del Carácter», «Pedagogía Sexual» y «El error que tiene éxito», referida esta última al Psicoanálisis. Filosóficamente se encuentra ligado a Santo Tomás de Aquino y ha traducido algunas de sus obras al alemán. Escribió un interesante capítulo en un texto colectivo dirigido por Schwarz que se titula «Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales» —es decir, lo que hoy denominaríamos problemas psicosomáticos— referido al Concepto de la Interpretación, en el que analiza, metodológicamente, esa técnica implementada por Freud y Adler. El también, como católico de origen hebreo se vio en la necesidad de huir de Viena cuando la ocupación nazi. Emigró a Estados Unidos y trabajó en la Catholic University of América y en Georgetown University.

Considero oportuno tomar algunos conceptos de Allers que nos guíen en la comprensión de los fundamentos de la Logoterapia, tan necesarios para captar luego lo que será el sentido de la vida. Podemos señalar el tema de la autenticidad como factor clave en las teorías existenciales. Algunos autores son más originales y otros lo toman de sus maestros, aunque a veces no lo expliciten. Lo vimos tratado en K. Jaspers; en Ph. Lersch encontramos todo

un capítulo de su Estructura de la Personalidad dedicado al tema Autenticidad e Inautenticidad (21). Recordemos lo expresado en la obra de P. Johnson. Por su parte Adler, sin la formación filosófica para la fundamentación, es un maestro en cuanto a su captación fenomenológica. En el caso que nos ocupa, R. Allers supo calar con profundidad en los esbozos de Adler al respecto, y ello lo encontramos sintetizado en un texto del mejicano Oswaldo Robles de la siguiente manera: «...la conducta humana es psicológicamente auténtica cuando se acepta la radical finitud; la existencia humana es auténtica y saludable cuando la vivencia de aceptación se superpone a la vivencia óptica de la limitación del propio ser humano y también a su defectuosidad e impotencia circunstanciales. El actuar inauténtico, en cambio, no consiste en negar la radical finitud, la que se presenta indudable a la más superficial reflexión, sino más bien en actuar como si se negara. Es precisamente, explica el ilustre autor de *"Naturaleza y Educación del Carácter"*, por esta posibilidad de vivir inauténtico que tiene todo existente humano, por lo que todo hombre es, en principio, capaz de neurosis. No existe, pues, una propensión específica hacia la neurosis. Existen, ciertamente, motivos o circunstancias para la neurosis, como son las dificultades y los errores educacionales, las situaciones sociales, las minusvalías orgánicas, etc. La sola manera de escapar de la neurosis, afirma finalmente el profesor Allers, es procurar que la vida transcurra en una auténtica y completa entrega a las tareas y deberes de la existencia. Sólo «aquella persona que responde constantemente con un decidido sí a su puesto de criatura en general y de criatura con una específica y concreta situación, se verá por completo libre de la amenaza de

la neurosis» (22). Resulta de gran riqueza este párrafo por cuanto de él podemos extraer un concepto de salud, de misión en la vida, una teoría de las neurosis, el concepto de autotranscendencia, un sí a la vida rotundo, etc. No olvidemos como detalle que mejora la comprensión de lo expuesto que en gran medida carácter aquí es el equivalente de personalidad. Una vez más cabe señalar la coincidencia con las situaciones límite de Jaspers, como así también cuando lleva la investigación a la «vida y obra», como vimos al tratar de la comprensión psicoonética en el capítulo anterior.

Creo que a través de este conjunto de autores se puede comprender que esta denominada «tercera escuela» es una auténtica escuela psicológica, porque es un conjunto de pensadores que hasta la fecha no habían sido sistematizados, acaso porque la historia de nuestra joven ciencia es demasiado reciente o también —y se pueden concatenar los posibles— porque está pasando por una etapa de consolidación de la cual saldrá airosa, al integrar críticamente —como sucede en la ciencia en general y tal como lo manifestaron en su momento Jaspers y Popper— los distintos aportes de los investigadores y cultores de esta imprescindible ciencia humana. Opino que el alejamiento de estos autores de la Psicología Individual produjo un empobrecimiento en ésta a la vez que los que se fueron se quedaron sin su maestro, del que tomaron valiosas observaciones. No considero que sea este el lugar para profundizar la obra de R. Allers —en el próximo punto veremos lo expresado por Frankl al respecto—, mi intención sólo fue introducir otro de los pilares de lo que denomino una psicología integral, con una explícita base antropológica, sobre la que se puede trabajar con amplitud para estructurar una Psicología de la Personalidad.

7. INCIDENCIAS CIENTÍFICAS EN EL PENSAMIENTO DE FRANKL

En este punto veremos las raíces filosóficas y psicológicas que, a mi entender, más han influido en el pensamiento y constitución de su escuela, la Logoterapia. Es evidente que los tres creadores de la psicología profunda —como comunmente se los llama en Europa y Estados Unidos— fueron sin lugar a dudas Freud, Adler y Jung. Frankl rescata estos aportes, los evalúa a la luz de sus propios pensamientos y reflexionando sobre ellos y sobre los filósofos que veremos más adelante, la mayoría de corte existencial, a la vez que en consonancia con sus propias experiencias personales y profesionales, va articulando su Logoterapia, escuela abierta de psicología.

Tampoco es ajena a la misma la tradición judeo cristiana, ya sea en autores en los que se inspira o en su propia tradición familiar. Esto último lo veremos con algún detalle en Referentes antropológicos, en el apartado siguiente.

El texto citado de Pareja Herrera tal vez sea el que con mayor amplitud trata el tema del epígrafe. Dentro de los autores que menciona, al que más espacio le dedica es a Jaspers, sobre quien nos hemos extendido en el capítulo anterior. Fizzotti y el propio Frankl son los que nos proveen también del material necesario para formular este apartado.

Sus contactos personales con el creador del psicoanálisis los hemos referido en el apartado 1, principalmente. Siempre tuvo respeto y valoración positiva por la persona de Freud y le reconoce el mérito de ser el primero en la época moderna de ofrecer un modelo psicoterapéutico que se adelantó a su tiempo. Agregue-

mos que en ocasión de una visita de Frankl a Mendoza en el año 1986, en una exposición que realizó en la Universidad del Aconcagua, trazó un paralelo entre Freud y Heidegger y exaltó las virtudes de ambos pensadores. Adjudica a Freud el coraje de haberse abocado a desentrañar las profundidades de lo inconciente y haber logrado develar una de ellas, en consonancia con cierta psicopatología de la era victoriana en que se desenvolvía su trabajo, pero que la dimensión alcanzada no agota lo abismal del ser humano. Se abocó al estudio de lo psicológico con los parámetros que le brindaba la ciencia de su época, pero los fenómenos así concebidos son reductivamente psicológicos y por lo tanto resultan ambiguos. Sobre este aspecto epistemológico expusimos en el Capítulo 4. En sus investigaciones, los aportes realizados en cuanto encaminados a develar el origen de las histerias, válidos en su mayoría, no se pueden extender a la totalidad de los seres humanos. Por otra parte, el descubrimiento de fuerzas inconcientes que nos mueven no invalidan totalmente la existencia de una conciencia y una libertad que también tienen su participación en la existencia humana. Podemos completar la apreciación agregando que junto a lo inconciente impulsivo aportado por Freud se encuentra lo inconciente espiritual que no impulsa, sino que llama. Estas diferencias señalan el determinismo psicoanalítico frente a la búsqueda de sentido, entendida como estructurante de la personalidad que postula Frankl.

Referente al principio del placer como movilizador de las conductas humanas —presente en casi todas las distintas formulaciones psicoanalíticas—, sin dejar de tener una parte de verdad, no se ajusta a lo específicamente humano. Es más, preci-

samente este descubrimiento de Freud creemos que lo hizo porque es lo que percibió en sus pacientes, que precisamente por ello lo eran. Esos pacientes, en su mayoría, habían perdido la intencionalidad de la conciencia y se quedaron en sí mismos. Esa es la personalidad empobrecida por la falta de intencionalidad, cualidad específicamente humana que nos lleva más allá de nosotros mismos y le otorga sentido a la existencia. Veremos estos aspectos con más detalle e incluso comparativamente, en el apartado 9. Quiero señalar que esta separación entre filósofos y psicólogos, como así también entre formación científica y referentes antropológicos, es relativa, por cuanto las dos últimas obras de Freud, "El porvenir de una ilusión" y "El malestar en la cultura", por ejemplo, contienen fundamentalmente aspectos filosóficos.

En cuanto a la incidencia de Adler, en el apartado 5, tuvimos oportunidad de interiorizarnos de su propuesta, y encontramos que su apertura a lo comunitario, marca una de las huellas por las cuales va a transitar la Logoterapia. Así mismo en el Capítulo 9, apartado 2, señalamos la unidad de la personalidad para este autor, lo cual lo sitúa en una línea de pensamiento más personalista, haciendo hincapié en el estudio del plan de vida, es decir que tiende al futuro más que al pasado. Como claramente se ha señalado, late en Adler una concepción más cercana a la personalidad libre, sin que este autor se haya expresado resueltamente con respecto a la libertad humana, tal como sucede en la idea de persona de la Logoterapia. Recordemos sin embargo que, aún con esta omisión, también Adler, gran observador, detectó que la neurosis era una limitación de la personalidad vinculada con la responsabilidad —el «arreglito» para evitar un compromiso—, lo cual

una vez más nos permite percibir cuanto de cierto existe en la propuesta de Adler, sin la fundamentación antropológica necesaria. Es que estos autores son de principios de nuestro siglo, e incluso de finales del anterior, mientras que Jaspers, Frankl, e incluso el mismo Allers que fue una avanzada en su tiempo, son autores más modernos que tratan de fundamentar metodológica y filosóficamente sus propuestas.

En Carl G. Jung encontramos un autor que tiene pocos pero fundamentales puntos de contacto con la Logoterapia. Recordemos que es el más joven de los fundadores de la psicología profunda y que falleció en 1961, es decir en la segunda mitad del siglo que vivimos, y tenemos que tener presente la aceleración de los cambios que se han producido en el mundo, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial. No cabe duda que uno de sus más importantes aportes al campo de la psicología es el concepto de inconsciente colectivo, que rastreó a lo largo de su vida y que lo llevó a efectuar extensos viajes de investigación, que no realizaron sus otros dos colegas. Ello le permitió elaborar una rica simbología, como expresamos en el capítulo 9, apartado 3. Pero no es este mérito el que lo acerca a Frankl e incluso a autores más modernos como K. Dabrowski (23), sino el hecho de ver en la neurosis también un aspecto positivo: el de la persona que está buscando nuevas vías, nuevas formas de expresión para su vida. Y por ello está vinculado al sentido de la vida, tal como él mismo lo definió en una entrevista periodística: «Entre todos mis pacientes en la segunda mitad de la vida... cada uno de ellos se enfermó porque había perdido lo que las religiones vivientes de cada época han dado a sus seguidores, y ninguno de los que no recuperaron

su perspectiva religiosa logró realmente curarse. Al analizar la historia mental del mundo uno ve que la gente, desde tiempos inmemoriales, tuvo una doctrina o enseñanza general sobre la totalidad del mundo. Originariamente, y hasta nuestros días, se consideró que eran tradiciones sagradas enseñadas a los jóvenes como una preparación para su vida futura. Tal ha sido el caso en las tribus primitivas y también en las civilizaciones altamente diferenciadas. La enseñanza contenía siempre un aspecto "ético" y "filosófico". En nuestra civilización, este fundamento espiritual se ha desencaminado. Nuestra doctrina cristiana ha perdido su fuerza de dominación y poder de influencia en un grado que causa consternación, principalmente porque la gente no la comprende más. De esta manera, una de las actividades instintivas más importantes de nuestra mente ha perdido su razón de ser. Puesto que estos criterios tratan acerca del mundo como una totalidad, también crean una totalidad del individuo, y en un grado tal que, por ejemplo, una tribu primitiva pierde su vitalidad cuando está privada de su específica perspectiva religiosa. La gente ya no está más arraigada en su mundo y pierde la orientación. Simplemente anda a la deriva. Esa es también, en gran medida, nuestra condición. La necesidad de un sentido para su vida sigue sin respuesta, porque los objetivos biológicos y racionales son incapaces de expresar la totalidad irracional de la vida humana. De esta manera, la vida pierde sentido. Este es, en pocas palabras, el problema de la "perspectiva religiosa". El problema propiamente dicho no podrá ser resuelto por unas pocas consignas. Exige una gran concentración, mucho trabajo mental, y, sobre todo, paciencia, lo más raro de encontrar en nuestra época loca y desorbitada.» (24) Al

respecto Frankl señala que «...C. G. Jung calificó la neurosis como «el sufrimiento del alma que no ha encontrado su sentido».

Así mismo surge de la cita anterior el tema de la religiosidad humana, tan caro para la Logoterapia y para la estructura de la personalidad. Por estos dos puntos, sentido y religiosidad, es que están muy cerca Jung y Frankl, aunque tal vez por las distintas tradiciones religiosas y experiencias de vida son diferentes las conclusiones a las que arriban. La diferencia, una vez más, finca en lo antropológico —tanto en lo que respecta a Adler como ahora en Jung— y consiste en que la espiritualidad no aparece como el sustrato esencializador de la persona, es decir, quedan en un planteo psicológico. Así, en una conferencia pronunciada el 31 de mayo de 1950 en el Primer Congreso de Neurólogos y Psiquiatras austríacos, Frankl expresó «...en estricta contraposición a C. G. Jung, (debemos) acentuar enérgicamente que esta religiosidad inconsciente no es del «ello» sino del «yo», no es psíquica sino espiritual, no orgánica sino personal, en una palabra, existencial» (25)

Para concluir con estos aportes de los creadores de la psicología profunda, digamos que Frankl ha repetido una y otra vez la frase de Steckel ya mencionada «que un enano sobre los hombros de un gigante ve mucho más lejos» y así debemos entender que estos autores son tres pilares sin los cuales la Logoterapia no sería lo que es en la actualidad.

Ludwig Binswanger (1881-1966), destacado psiquiatra existencial, uno de los creadores del *Daseinanalyse* junto con Merdard Boss y otros, es uno de los psicoterapeutas más relevantes dentro de los que han transitado el pensamiento de Martín Heidegger, por más que éste reconoce a Boss como su represen-

tante más genuino. Frankl cita a menudo a Binswanger, quien mantuvo una larga amistad con Freud, según vimos anteriormente. Pero a diferencia de otros autores, Binswanger proviene de una familia de psiquiatras y su padre dirigía una Clínica de este tipo, en la cual luego su hijo convivió con los internados y aplicó su análisis existencial. De allí que sus textos presentan una rica casuística y el que se refiere a su paciente Ellen West haya alcanzado el nivel de paradigma, dentro del análisis existencial.

Si bien utiliza los aportes de Heidegger como así mismo el método fenomenológico, para captar la historia subjetiva de los pacientes, contrapone a la idea de Heidegger de 'ser arrojado al mundo' su propia idea de 'estar albergado' a través de la categoría del amor, entendido este como un aspecto óntico de la persona, más allá del tiempo y del espacio. Este ser-en-el-mundo-en-el-amor, contiene todas las posibilidades de entrega, que hacen a la persona un ser abierto, clásico de la perspectiva existencial y de la Logoterapia. Estos puntos si bien lo acercan a Frankl, este pone algún reparo en un exceso de subjetividad que le atribuye a Binswanger, para quien el mundo también es subjetivo. Creo interpretar esta diferencia, aclarando que la decisión es subjetiva —perteneciente al sujeto— pero recae en un objeto —el mundo.

Podemos traducir el aporte de Binswanger e incorporarlo a este proceso evolutivo de la psicología diciendo que, tanto el principio de placer como el sentimiento de comunidad en realidad son modos deficientes de un principio más profundo que corresponde al fenómeno total humano del amor, tal como postula en su análisis existencial.

Con respecto a otras incidencias más de tipo filosófico, aun-

que en consonancia con el saber científico natural, que le permitieron elaborar su propia concepción del mundo y de la persona, nos vamos a detener en Allers, que sería el más cabal representante tanto de lo biológico, lo psicológico como de lo filosófico, y así lo tomó Frankl en una exposición que realizó el 24 de marzo de 1964 en la 14a. Reunión Ordinaria de la Sociedad Austríaca de Médicos para la Psicoterapia, en la cual se conmemoraba el primer año del fallecimiento de Allers. El título de la mencionada conferencia —sugestivo para este apartado que estamos viendo— fue «Rudolf Allers como filósofo y psiquiatra». Tratamos de sus valiosos aportes a la Logoterapia ya en el punto anterior ahora agregaremos, tomado de la exposición citada: «Yo mismo que he tenido la suerte de trabajar experimentalmente durante un año bajo su dirección fui testigo del estilo de investigación de Rudolf Allers, para quien la fisiología desde siempre fue más que simple fisiología, a saber, fue psicología, es más, noología e incluso la fisiología de los sentidos desde siempre fue más que mera fisiología de los sentidos: siempre llegó hasta el meollo de la antropología del sentido y de los valores. Respecto a esto, nos parece muy elocuente, por ejemplo, que Allers recuerde «el hecho de que el juicio tanto de «las sensaciones» como no menos de los valores se realiza en cada caso por un máximo que no está dado, que a veces ni siquiera se puede experimentar por principio». Esto significa exactamente que nosotros siempre que evaluamos ya hemos basado tal evaluación en el conocimiento, aunque no explícito, aunque no plenamente consciente de un *summum bonum*, a pesar de que no exista como algo dado empíricamente». (26) Esta rica y compleja cita contiene más sobre Logoterapia que lo que a primera vista

podiera parecer. Es que la misma nos plantea lo que luego será el trasfondo del tema del sentido, como aquello que la vida nos plantea y acerca de lo cual no está en nosotros la posibilidad de cuestionarlo, sino más bien la única actitud posible, que ya citamos en ocasión de la síntesis de O. Robles, a saber: cumplir con lo que la vida nos pide. Y para ello disponemos de la conciencia, que es el órgano del sentido.

Tal vez nos sea útil para asimilar la cita de Allers en toda su profundidad, una observación de Frankl en otro texto, en el que toma de Max Plank lo siguiente: «La realidad metafísica no se encuentra en el espacio, detrás de los datos de la experiencia, sino dentro de ellos ... igualmente puede decirse que viene a insertarse en medio... Lo esencial es que el mundo de las sensaciones no es el único que existe, sino que hay otro mundo, que no nos es accesible inmediatamente, pero al que nos remite siempre de nuevo con claridad meridiana, no sólo la vida práctica, sino también la labor científica» (27). Aunque no es el lugar para extendernos sobre sus aportes científicos, sí es oportuno señalar sintéticamente, que Plank es el descubridor del *quantum*, que revolucionó la Física y adquirió un papel fundamental en la investigación y en la aplicación, creando una nueva era para la Física, ciencia de la cual es Premio Nobel.

La temática que estamos tratando, en realidad, es el problema de lo que Frankl denomina la ontología dimensional, que alude a que una dimensión superior —en este caso lo espiritual— es una dimensión más abarcante e incluye la dimensión inferior. Así, lo psicósomático está contenido en lo espiritual —por eso Allers nos habla de una fisiología que también es una psicología y una noología— y para ello utiliza Frankl la palabra alemana *aufheben*

que significa a la vez 'eliminada' y 'guardada'. «... también el hombre que ha llegado a ser hombre, en cierto modo permanece siendo animal y planta. Igual que un avión que no pierde la capacidad de desplazarse en la tierra como un auto; por supuesto podrá demostrar su naturaleza de avión en cuanto se eleve por sobre la tierra y se mueva en el espacio, con lo cual no se discute que un técnico podrá anticipar si será capaz de volar, por la construcción de la máquina, cuando todavía no vuela. Con esto aludo a Portmann, quien pudo probar que se puede rastrear la humanidad del hombre hasta en su anatomía. Pues hasta el cuerpo del hombre se halla marcado por su espíritu» (28). De más está decir que el técnico que anticipa las posibilidades de volar el avión cumple el papel del fisiólogo que capta lo espiritual: comprueba para qué está diagramado el ser humano. Estas apreciaciones son fundamentales a la hora de la psicología como práctica, porque entonces, por ejemplo, un psicofármaco no es algo aislado que incide en lo físico: se le administra a la persona como totalidad. Y si se implementa esta concepción integral de la persona, disminuye la posibilidad de que los agentes de la salud puedan actuar iatrogénicamente.

Voy a cerrar estos aportes derivados de la cita de Allers, rescatando que la propuesta de la Logoterapia es precisamente no encerrarse en lo biológico ni en lo psicológico, dado que el ser humano, si bien es una unidad psicofísica, no lo es menos una realidad espiritual. Por lo tanto una separación es imposible. La perspectiva parcial es reduccionista y perjudicial para el existente humano. Frankl al respecto cita a un poeta moderno, alemán, Richard Dehmel, que nos da una imagen perfecta: «Sobrevolamos la vida,

a la que estamos ligados». No era ajeno a esta perspectiva Aristóteles, para quien el espíritu era algo que se agregaba al cuerpo-alma, o si se prefiere usar un lenguaje más moderno, más atractivo, se incorporaba a lo psicosomático.

Concluimos así este apartado, en el que hemos señalado escuetamente los aportes de médicos psiquiatras que han incidido en Frankl, no sólo con su praxis sino con una implícita idea de persona; aunque en el caso de Allers, debemos destacar su clara conciencia filosófica que lo ubica entre los que mejor fundamentaron su práctica.

8. REFERENTES ANTROPOLOGICOS

Al abordar esta temática quisiera hacer mención de Santo Tomás, cuando nos habla de la existencia humana como *unitax multiplex*. Coincide a su vez con lo expresado por Mario Caponnetto (29) cuando, salvando la originalidad del pensamiento de Frankl, nos señala la sorprendente coincidencia entre los dos autores en cuanto a la concepción antropológica de persona. En distintas oportunidades Frankl ha manifestado lo que denomina su Credo Psiquiátrico y que consiste en una fe incommovible en la persona espiritual, incluso del enfermo psicótico, y al respecto cita a Santo Tomás como sostén teológico, dado que «habla explícitamente del espíritu, que sigue estando presente aún en los dementes» (30). Estimo que en gran medida el puente entre estos dos pensadores, salvando las dimensiones de cada uno, lo constituye R. Allers, sobre todo si tenemos en cuenta su evolución filosófica.

Brentano (1838-1917) —continuador de la filosofía aristotélica a fines del siglo pasado, de ascendencia judía, que se ordenó sacerdote en 1864 y diez años más tarde dejó los hábitos por no coincidir con algunos dogmas del Concilio Vaticano I; reformador de la psicología y de la lógica, revalorizador de la ética— hizo aportes a la filosofía de la religión y al tema de los valores que lo constituyen en pieza clave, según mi modo de ver, en el pensamiento frankliano. Fue maestro de E. Husserl, V. Meinong, C. Stumpf, V. Ehrenfels, y su ética y teoría de la intencionalidad fue continuada por M. Scheler; su idea del hombre como ser abierto a las cosas, ha sido desarrollada por Heidegger y Zubiri; su método de investigar la naturaleza de las cosas se transformó en la fenomenología de Husserl. Por estas breves a la vez que raigales referencias históricas, percibimos los amplios intereses de Brentano y la secuela de discípulos indirectos que ha formado. Considero que Frankl es uno de ellos, quien lo cita a propósito de la intencionalidad de los fenómenos humanos.

Con respecto a Scheler, también vimos en el ya citado Capítulo 3, su aporte, que compendió en las cinco ideas de hombre. Así mismo, se ocupó de problemas sociales y religiosos. Su amplitud temática es frecuentada por Frankl, quien lo cita a menudo, siendo la intencionalidad de la conciencia y la apertura del ser, que permitirá la autrascendencia en la Logoterapia, temas que comparten. Dicha apertura se manifiesta en la conciencia, que en tanto que constitutivamente intencional, va más allá de sí misma: se dirige al encuentro interpersonal y a la trascendencia. Como muy bien señala Pareja Herrera, el análisis efectuado por Scheler «indica que la conciencia es la voz de la trascendencia y que con ella

la persona capta la presencia, en la fe, de un juez invisible e infinito, Dios. El material psicológico posibilita el paso a una presencia que se manifiesta y esa presencia es Dios» (31).

Referente a Nicolai Hartmann, en el Capítulo 6 vimos su propuesta ontológica y su teoría de los estratos, con lo cual fundamentamos la idea de persona de la Logoterapia. Voy a repetir la síntesis de Hartmann que es otra forma de insistir sobre la propuesta de Allers, Jaspers, Plank, Portmann y muchos más, con respecto a la *unitax multiplex* «autonomía, a pesar de la dependencia». Vimos en el citado capítulo su valioso aporte a la teoría de los estratos y prometimos volver sobre este autor.

Ahora que estamos en la temática frankliana específicamente, sería una injusticia no citar, aunque sea someramente, sus aportes. La preocupación y profundización que ha realizado acerca de los valores —omitido tema en psicología antes de Jaspers y Frankl— es un aspecto que lo ubica entre los principales filósofos de este siglo, no obstante que en nuestro medio sea un desconocido. En su «Metafísica del conocimiento» expone problemas que tocan muy de cerca a la Logoterapia. Asevera, por ejemplo, que «...Nadie puede duraderamente pasar por alto la cuestión acerca del sentido y objeto de su vida. Nadie puede sustraerse a la pregunta: ¿Qué debo hacer?» (32). Esta situación nos toca muy de cerca. ¿Acaso en la estructura de nuestra personalidad no se encuentra —aunque sea en forma más o menos latente— esta pregunta, en cuya respuesta vamos concretando nuestra existencia?

Y más adelante agrega «...El fundamento de esta situación reside en la peculiaridad de la comprensión misma de los valores.

No es un "conocer" en el sentido habitual de la palabra, ni un comprender neutral, en el que no saliera uno afectado por lo que se comprende. Más bien es un ser aprehendido. Se es cogido, atrapado por aquello que a uno le es evidente como valioso y como debiendo ser. La relación no es contemplativa, es emocional; como quiera que los actos, en que se produce este comprender, son actos del sentir, de la actitud, de la convicción. En el rehusar, en el rechazar, en la sublevación o en el desprecio, llegan a la conciencia disvalores; en el sentimiento interior, en el reconocimiento, veneración, admiración, la conciencia se impregna de valores. En ambos casos no es un tranquilo observar, sino un ser-aprehendido, un ser-atraído o repelido. Ello no marcha sin la intervención de la personalidad en ese estar en favor o en contra. Por esto no puede nadie al mismo tiempo estar cogido por todo lo posible, sino siempre únicamente por uno o algunos valores determinados». Esta significativa cita esclarece el papel de la conciencia y hace más comprensible que luego Frankl nos diga que la conciencia es el órgano del sentido. También la necesidad de esclarecimiento de nuestra escala de valores, que es la que nos conduce —por querer vivir de acuerdo a ella o por las dificultades que nos trae vivir a sus espaldas— en nuestro obrar concreto. Por último —aunque no lo último— alumbra el tema de la objetividad de los valores, como así también el tema de los valores paralelos.

No voy a continuar con estos aportes que creo haber mostrado como valiosos a la hora de comprender la personalidad de nuestros consultantes. Sí quiero señalar una vez más, que podemos percibir a lo largo de nuestra exposición cómo se va te-

jiendo esta psicología integral, de qué forma constituye todo un movimiento que incorpora experiencias, reflexiones, profundizaciones.

Pasemos al pensamiento de Heidegger, del cual esbozamos algunas ideas a través de Binswanger y también lo mencionamos en el capítulo 3, a propósito de la perspectiva antropológica. La importante distinción entre el ser humano y el ser de las cosas — recordemos que Heidegger retoma el problema del ser, 'que había caído en el olvido'— referida a que el hombre tiene existencia y las cosas categorías, es lo que le permite a aquel trascender. Ello implica que no vivimos sólo en el presente, venimos de un pasado y nos dirigimos a un futuro, somos un ser-siendo que se estructura en los proyectos. Que no consiste sólo en hacer planes, sino que esencializan a la persona. Es la programaticidad de la vida en Ortega y Gasset. La futuridad en Julian Marías. En fin, se trata en gran parte de los fundamentos del existencialismo — la finitud y la contingencia, la angustia y el sentido— que están presentes en la Logoterapia y en el análisis de la existencia, que es el complemento lógico y vivencial de aquella. Volveremos específicamente sobre Heidegger a propósito de lo auténtico en la personalidad.

Cerrando este apartado, en el que hemos visto someramente una serie de diversos pensadores de distintos ámbitos del saber antropológico, que nos dan una idea acerca de los orígenes y fundamentos de la Logoterapia, podemos ver confirmado lo expresado al comienzo de este trabajo, referente a que esta perspectiva psicológica no es la creación de un solo autor. Recordemos la aclaración efectuada acerca de «dos modos de hacer teorías», que en

este apartado hemos tratado de clarificar y fundamentar. Esta tarea la realizamos convencidos de su necesidad, por dos motivos. El primero se refiere a lo expresado acerca de que toda actividad humana, y sobre todo si se realiza con personas, tiene una base antropológica. Por lo tanto se hace necesario realizar un rastreo de cuáles son esos fundamentos. El segundo motivo, que no es independiente del primero, se refiere a que, como en repetidas oportunidades lo señaló Frankl, la Logoterapia parte de lo espiritual y se dirige a lo espiritual. Esto hace que sea lógico ocuparse con cierto detalle de los autores que transita y esclarecer en lo posible con qué postulados es coherente vincular a la Logoterapia y con cuáles no. En el varias veces citado Capítulo 11 hemos tratado el tema; creo haberlo complementado en este apartado. Al no ser la Logoterapia una serie de recetas a aplicar, sino una antropología a actualizar en cada caso personal, estas aclaraciones son clave y por otra parte nos orientan acerca de los conocimientos necesarios para su aplicación, ya sea como psicoterapia, como orientación pedagógica o al realizar estudios de personalidad.

Si el científico no reprime su ser persona, filosofía, antropología y psicología se complementan. En algunos casos, en una pretendida asepsia científica, se niega el aspecto filosófico y se pretende mantener una neutralidad poco posible. Creo que dentro mismo del psicoanálisis encontramos en León Ostrov, docente y terapeuta argentino, a quien tuve la suerte de conocer, una muy buena manera de plantear y clarificar su postura al respecto. «...en la práctica, en el psicoanálisis como psicoterapia ¿es posible que el terapeuta evite, en su relación con el paciente, la intromisión

de los valores a los que personalmente se adhiere? Los pone entre paréntesis, si, y lo que intenta es ayudar al paciente a que descubra los que verdaderamente lo expresen, pero ¿hasta que grado eso es efectivamente así y puede —como teóricamente se pretende— evitarse aquella interferencia? Me inclino a pensar que es humanamente imposible, que debemos reconocer que, de alguna manera, se hacen presentes, y que todo se reduce a ponderar en qué medida, sabedor de ello, el psicoanalista puede controlar el riesgo de su excesiva intromisión» (33). Más adelante ofrece ejemplos en que se verifica la preponderancia de los valores del terapeuta. Es por todo ello, por esta problemática que no es habitualmente tratada, como ya señalé, que estimo necesario transitar este tema —inagotable— en nuestra educación profesional.

Si bien a menudo se alude a que la formación inicial de Frankl es médica, esto es relativo. Recordemos lo visto en los apartados que anteceden a este y ya desde la escuela secundaria, pudimos observar que tenía preocupaciones existenciales, que las abordaba con lecturas filosóficas. Creo que sus estudios científicos nunca fueron el todo de su vida, sino que siempre tuvo —como proponía Kant— el valor de pensar por sí mismo. Ello le permitió integrar a lo largo de su larga existencia distintos conocimientos encaminados a comprender, de una manera amplia, tanto la salud como la enfermedad humana. Que la vida tiene sentido lo supo desde pequeño. Como médico, neurólogo, psiquiatra, lo pudo verificar. Como prisionero, sobreviviente, hombre de nuestro siglo, es un testigo comprometido, que nos brinda esta síntesis abierta, polémica y profunda, que es la Logoterapia.

9. LA PERSONALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA FRANKLIANA

Abordaremos en este apartado, complementando lo visto en los anteriores, algunos puntos más específicos de Frankl sobre persona y personalidad. Anteriormente nos referimos a un proceso evolutivo de la psicología y a la Logoterapia como psicología abierta, que es lo que nos sugiere nuestro tiempo, saturado de dogmatismos psicológicos. Se trata de superar integrativamente, la psicología de partido, mencionada al comienzo de esta parte final del libro. En efecto, en esta escuela uno no se instala cómodamente detrás de una técnica y de una batería de tests para realizar un estudio de la personalidad, sino que sale al encuentro de dificultades existenciales, siendo en el mundo con los otros, en este caso en la situación particular de dificultades vitales, por las cuales otro ser humano solicita nuestra asistencia. Lo cual no implica el abandono de la metodología ni de las técnicas psicométricas o proyectivas, sino su integración ponderada.

En la Psicología Comprensiva de Jaspers al abordar el caso personal, nos acercamos a lo que podría ser un estudio amplio de la personalidad, con los límites que impone el estado actual de la ciencia y con la amplitud filosófica necesaria. En este capítulo, presentamos una definición de personalidad tomada de Frankl, que integra lo ya visto, y que dice lo siguiente: «Jaspers define al hombre, en una fórmula muy feliz, como «ser decisivo» que nunca «es» sin más, sino que cada vez decide lo que es. Pero la existencia humana hace que también la persona del hombre sea un ser decisivo. Si el ser de la persona es un ser decisivo, el carácter es un ser devenido. Pero este ser no es «devenido» únicamente por haber

llegado a ser lo que es por la herencia y el medio ambiente; *tertium datur*, hay algo, además del medio ambiente y de la herencia, que constituye al hombre: lo que el hombre hace de sí mismo; el hombre, es decir, la persona; «de sí mismo», es decir, del carácter. Por eso la fórmula de Allers: el hombre «tiene» un carácter, pero «es» una persona, admite un complemento: y «deviene» una personalidad. La persona que alguien «es», dialogando con el carácter que «tiene», adoptando una posición ante él, lo configura y se configura ella constantemente, y «llega a ser» una personalidad. Pero esto significa que yo no actúo únicamente con arreglo a lo que soy, sino que llego a ser lo que soy con arreglo a lo que hago.

El hombre «se» decide; como ser decisivo que es, el hombre no se limita a decidir algo, sino que se decide a sí mismo. Toda decisión es autodecisión, y la autodecisión es autoconfiguración. Mientras configuro el destino, configuro la persona que soy, el carácter que tengo, y «se» configura la personalidad que llego a ser» (34).

Resulta obvio que, para poder devenir una personalidad de esta naturaleza, la persona, que está por detrás, debe ser portadora de una libertad que le permita la elección propuesta. Ello no quiere decir que junto a esa libertad no exista un destino. En alguna medida es lo que Jaspers denomina "el azar" cuando expone acerca de las situaciones límite. En Frankl destino y libertad no se anulan ni se contraponen, la persona puede adoptar una actitud ante el destino que la vida le presenta: es lo que denominamos decisión existencial. En concreto, es toda esa tarea que la persona realiza frente a las circunstancias, que incluyen su propio cuerpo con sus determinantes y su contexto social; es lo que

parcialmente vimos en el A), B) y C) de Jaspers, cuando se refiere al aspecto vinculado a la «vida y obra», que es donde aparece «aquello que la persona ha hecho suyo». Como vemos, la persona tiene la facultad de autodistanciarse para darle forma, configurar, su propia personalidad.

En realidad, a partir de la revisión histórica de las decisiones que la persona tomó en el transcurso de su existencia, se produce la autocomprensión de la propia personalidad. Esto ya es campo del análisis de la existencia, la otra cara de la Logoterapia, en que se produce una explicitación de la existencia concreta que podríamos denominar autobiografía; es el análisis del curso de la vida del hombre en el que se despliega su personalidad. Y allí precisamente, como dice Frankl, «puede leerse como en ningún otro sitio lo que en realidad es el hombre, tanto por lo que concierne a su ser real como con vistas a sus posibilidades de sentido: la vida en sí misma es una especie de *«autoexplicación del ser personal.»*» (35).

Sin embargo, disponemos de otra muy concisa definición de persona de Frankl, que también nos puede ser útil en el momento de partida de la comprensión de la personalidad. La misma se encuentra en «El hombre incondicionado» y dice así: «Llamamos "persona" a aquello que puede comportarse libremente, en cualquier estado de cosas» (36). Ya vimos en el Capítulo 6, en lo que denominamos "leyes de Hartmann", las posibilidades de la libertad en el ser humano, una libertad que ahora, en esta cita de Frankl, esencializa a la persona. Y esta libertad también vimos que se encontraba sobre todo en el plano espiritual. Es que lo espiritual posee esa libertad que le permite tomar distancia, por así

decir, de las situaciones en que se encuentra la persona, y así puede decidir, en la normalidad, frente al temperamento, frente a los instintos u otro tipo de predisposiciones que se hacen presentes en toda existencia. Esta condición humana la podemos denominar libertad espiritual; es la facultad que investigamos en algunos tramos de los estudios de personalidad, a la vez que nos permite evocarla, en los casos en que no se encuentre vigente y así despertar o remover ese plano de la personalidad que en determinadas circunstancias, repito, no se halla presente en la personalidad aunque por supuesto permanece latente en la persona.

A continuación vamos a exponer y glosar una ponencia que Frankl tituló «Diez tesis sobre la persona» y que fue publicada en su texto, ya citado, «La voluntad de sentido».

La primera tesis se refiere a la unidad de la persona. Por lo tanto no se la puede dividir ni escindir. Es la idea de persona estratificada que presentamos en el capítulo 6, donde adelantamos que los estratos no se podían separar. Es interesante percibir cómo a través de distintas experiencias y desde distintas ciencias se va esclareciendo, cada vez con mayor énfasis con el correr del tiempo, esta idea de persona con los tres planos: biológico, psicológico y espiritual. Frankl se pregunta, ¿de dónde viene la estructura humana estratificada? Y se responde que no precisamente de la sumatoria de cuerpo, alma y espíritu, sino del diálogo que puede mantener lo espiritual con lo físico y con lo psíquico. Anteriormente hablamos de libertad situada, de libertad condicionada. Los condicionamientos pueden ser físicos, psíquicos, sociales, económicos incluso, pero en ese diálogo consigo mismo la persona toma ubicación frente al yo, a los otros y ante el mundo. También nos recuerda Frankl que unidad

no quiere decir mismidad, señalando de esa forma la primacía de lo espiritual en la estructura de la personalidad. (37)

La segunda propuesta se ocupa de señalar la ~~insu~~masibilidad de la persona. Cada persona no sólo es una unidad sino también una totalidad. Es única e irrepetible. Por ello no se la debe masificar, salvo a costa de perder su responsabilidad. No es asimilable totalmente en las categorías englobantes en que se pierde la individualidad. Recordemos a Magdalena Bleyle, que contrapone persona a masa. Ambos términos se excluyen, la persona pierde en la masa su individualidad de calidad humana. Esa individualidad tampoco se puede llevar al extremo de pensar en un aislamiento. Heidegger al respecto nos trajo su ser-en-el-mundo, que en un aspecto implica el ser-con-otros. Los entes aislados son una ficción. Pero el ser-con-los otros no significa una fusión con los otros. En todo caso es el yo-tu de Martin Buber.

Los tres autores que, a modo de ejemplo, avalan esta propuesta acerca de la persona, no opinan lo mismo acerca del organismo, de la parte biológica, que en todo caso sí es posible su reproducción. Así que lo que se propaga es el organismo. En el caso de lo humano, el organismo del hijo a partir del organismo de los dos padres —por lo menos en lo que respecta a la naturaleza, actualmente con la inseminación artificial y el banco de esperma se puede reducir a un solo progenitor orgánico—, pero la persona, la existencia en su aspecto espiritual, no se propaga como los organismos.

La tercera consideración alude a la novedad absoluta en que consiste cada ser humano. La novedad es absoluta y podemos citar nuevamente a Heidegger cuando nos presenta el plexo de

posibilidades que constituye todo ser humano. Las elecciones que la persona realiza le darán la personalidad que presentará a la hora de la entrevista. El hecho de la propagación mencionada en la tesis anterior, sigue vigente y Frankl lo expresa así: «Lo único propagable son los ladrillos, pero no el constructor». Es decir, nosotros realizamos con nuestro organismo, en la normalidad, los planes de vida que elegimos. Con respecto a esto, debemos aclarar que pueden ser más o menos concientes; precisamente la investigación del plan de vida —estilo de vida en la psicología cognitiva actual— es lo que se realiza en la práctica para comprender la conducta.

La cuarta propuesta hace referencia al concepto de persona espiritual. Es la que introduce el concepto del organismo como lo instrumental del ser espiritual. Dada la capacidad de expresividad, la persona necesita su organismo para actuar y expresarse en el mundo. Frankl le otorga una función instrumental al organismo; como tal tiene un valor de utilidad. Esto ha llevado a que en algunas oportunidades se confunda y se utilice a la persona y se la tome como un medio para otros fines. En una visión reduccionista, materialista, el hombre es fuerza de trabajo. Así sucedió en los campos de concentración, por ejemplo, y cuando no puede producir hay que deshacerse de ese 'utensilio'. Muy por el contrario, el criterio inverso a lo utilitario es la dignidad de la persona, que le pertenece más allá de la utilidad social o de mero instrumento laboral. Frankl señala acertadamente que la dignidad le corresponde a la persona no sólo por los valores que posee, sino en razón de los valores que ya ha realizado. En un lenguaje que nos es ya familiar, podríamos decir una vez más 'vida y obra'; en ella se

encuentra el valor de un ser humano, en los valores que ha actualizado, en las obras realizadas e incluso en el sufrimiento que le pudo haber tocado. Porque precisamente el sufrimiento como destino es lo que nos posibilita ver la dignidad que posee el ser humano por lo que ha realizado en su vida, independiente de que en la actualidad tenga impedimentos psicofísicos para continuar concretando valores creacionales, vivenciales o de actitud. Podemos así percibir porqué el enfermo, el anciano, el psicótico, mantienen vigente su dignidad.

De esta propuesta surge uno de los puntos más difíciles de digerir, sobre todo por el empobrecedor materialismo en que estamos envueltos, que se refiere a la no enfermabilidad del espíritu. Si hacemos el ejercicio de imaginarnos que el ser humano es mero organismo, ¿por qué no vamos a practicar la eutanasia? O si preferimos un ejemplo menos impactante, ¿por qué no lo vamos a adiestrar para que se torne un consumista? De las conclusiones lógicas que podemos extraer de este ejercicio se deriva la necesidad de considerar la dignidad humana como elemento raigal de la persona.

En el campo de la patología, expresa Frankl que «...no existen enfermos "del espíritu", pues el espíritu, la persona espiritual misma, no puede enfermarse, y permanece allí, detrás de la psicosis, aún cuando la mirada del psiquiatra apenas la puede distinguir. Yo he calificado esto, alguna vez, como el *credo psiquiático*: esta fe en la continuidad de la persona espiritual aún detrás de los síntomas de la enfermedad psicótica; pues si no fuera así, decía yo, no tendría sentido para el médico curar el organismo psicofísico, "repararlo". Por supuesto quien solamente ve este organismo y pierde de vista la persona que se halla detrás, deberá

estar pronto a destruir el organismo irreparable, ya que no tiene utilidad: de la dignidad de la persona que no tiene relación con este organismo no sabe nada. La modalidad médica representada por un médico que piensa así es la de un "técnico médico"; pero este tipo de médico, el puramente técnico y con tal pensamiento muestra que para él el hombre enfermo es meramente un "hombre máquina". (38) Esta temática es críticamente abordada en la actualidad por Gerónimo Acevedo (39).

La quinta propuesta se vincula con la existencialidad de la persona; concuerda esto con la denominación de 'existencia posible' según vimos en Jaspers. Por su opuesto podemos comprender, una vez más, que la persona no es un ser fáctico, de hecho, acabado. Es un ser en devenir, un ser-siendo, o en palabras que trasuntan la libertad humana, un ser facultativo. Ahora bien, este ser y estar dotado de estas características, ¿puede elegir lo que le apetezca, independiente de la responsabilidad que acarree una determinada elección? Esto significa que la libertad, como ya lo expresamos, entraña responsabilidad. Pero demos un paso más y pensemos ¿para qué el ser humano es libre? Pues bien, si aceptamos la pregunta, el 'para que' de la libertad se torna en el camino por el cual va a transitar el sentido de nuestra vida. La orientación de la persona hacia el sentido, se constituye en la estrella guía del derrotero existencial.

Quizás pueda dar la impresión que esta psicología de la personalidad se mueve en un ámbito cuasi filosófico. Sin embargo, cuando desde una escuela psicológica se determina que el ser humano es movido por la voluntad de placer, también se trata de una afirmación filosófica. La diferencia tal vez radique en lo que

se puede construir, según que una vida esté orientada hacia el placer o una vida está orientada hacia el sentido.

El concepto de 'yo' como algo originario de la persona y no un sucedáneo del 'ello' es lo que alienta la sexta propuesta frankliana. En todo caso el ello puede llegar a ser una instancia de la persona, temporalmente superada y actualizada en la persona adulta. Esta postura se podría derivar en la afirmación de que el ser humano es totalmente conciente. Y no sólo no es así, sino que la propuesta de la persona espiritual, contiene una espiritualidad inconciente y a ella apelamos en el caso de lo que podría denominar la represión espiritual. Por lo tanto, podemos hablar de un inconciente instintivo, tal como propone el psicoanálisis y la psicología individual, y también de un inconciente espiritual, según propone la Logoterapia. En los dos primeros encontramos el sexo, el poder, el hedonismo, y en la Logoterapia el inconciente espiritual se encuentra habitado por la fe inconciente, la trascendencia, Dios. El ser humano participa de todos ellos y tiene la posibilidad de decidir, en la normalidad, frente a los mismos.

En esta exposición debemos rescatar que el yo no es algo completo, acabado, sino que tiene constantemente la posibilidad de ser de otro modo. De allí la aseveración de Frankl que frente al yo fáctico está el yo facultativo. Y este yo representa el ámbito de cumplimiento de la voluntad de sentido, que naturalmente constituye a la persona. Sobre todo si no ha sido deformada por una educación que ignora esta posibilidad humana, en cuyo caso, como expresa Sargent, podemos hablar de una «falta de sentido aprendida».

En referencia a la séptima tesis, en realidad unifica las dos

primeras y propone que la persona es precisamente lo que brinda unidad y totalidad, por lo tanto el ser humano es el representante de la unidad corporeo-anímico-espiritual. Es más, la representa en exclusiva, dado que nosotros, los seres humanos, somos los únicos que podemos tener esta autoconciencia —digo podemos porque es facultativa y de hecho se la puede ignorar, por desconocimiento, o rechazar, por razonamiento— que coexiste con el organismo psicofísico. Es necesario no olvidar la coexistencia, dado que el espiritualismo, entendido como algo separado de lo psicofísico, no constituye verdaderamente el hombre. La interacción e integración de los tres niveles de existencia representan el ser que nosotros somos, tal como vimos en la persona estratificada mundo triple, abierto a la trascendencia, que presentamos en el Capítulo 6.

Una cita de Frankl, a pié de página, expresa sintéticamente su teoría de los planos de proyección de la siguiente manera: «Así como se habla de niveles, también podría hablarse de dimensiones. Por cuanto la dimensión espiritual pertenece sólo al hombre, es la verdadera dimensión de la existencia humana. Si se proyecta desde el ámbito espiritual, que le corresponde naturalmente, al plano de lo meramente psíquico o físico, se sacrifica no sólo una dimensión, sino justamente la dimensión humana. Cf. Paracelso: "Sólo lo elevado del hombre es el hombre"». (40)

Si recordamos que en la cuarta tesis Frankl planteó su credo psiquiátrico por su fe en la persona espiritual, en la presente propuesta pone de manifiesto su segundo credo, psicoterapéutico en este caso, de apelar a la espiritualidad latente en distintas circunstancias y situaciones, para situarse a la distancia fecunda

que le permita despegarse de lo psicofísico. Es lo que este autor denomina el antagonismo psiconoético facultativo, que otorga a la psicología posibilidades de ayuda, con una fundamentación antropológica que tiene en cuenta, como proponía Paracelso, la altura del hombre, aunque sin olvidar la plataforma de sustentación.

Como octava tesis, sustenta el dinamismo que implica la facultad humana de autodistanciamiento, tal como vimos en la tesis anterior. Sin embargo, no debemos confundirlo con un psicodinamismo, dado que en este caso, por las particularidades apuntadas, se trata de un noodinamismo.

En ocasión de presentar la teoría de los estratos, en el Capítulo 6, hablamos de un mundo triple: de los otros, de las cosas y del sí mismo. Pues bien, precisamente este diálogo consigo mismo que puede establecer la persona, es una nota distintiva de su espiritualidad. La enorme importancia de esta característica humana la ha puesto de manifiesto Albert Ellis, uno de los creadores de la psicología cognitivo-racional, para quien nuestra conducta depende en gran medida de ese diálogo interior que mantenemos con nosotros mismos. Claro que no alude este autor al ser espiritual, que en la Logoterapia es la instancia que posibilita la deliberación interior. Capacidad de ensimismamiento la denominó Ortega y Gasset. Se trata, una vez más, en estos autores que poseen una extraordinaria capacidad de observación, aunque en muchas ocasiones no esclarecen en base a qué idea de persona realizan sus observaciones. Cabe recordar, siguiendo a Jaspers en su exposición sobre las características de las teorías, que los hechos no se pueden presentar sin un basamento que les sirva de

soporte. Y que en las teorías psicológicas esa base se refiere a algo extraconciente, que permanece inaccesible directamente y que sólo puede ser inferido (41).

Retomando la capacidad de ensimismamiento, específicamente humana, podemos adelantar que el animal no tiene esa capacidad. De esta forma introducimos la novena propuesta: lo que diferencia al hombre del animal, es que éste no tiene capacidad de trascendencia ni de autodistanciamiento. Menos aún, puede comprender el sentido del sufrimiento. El caballo que el domador amansa, no conoce los motivos por los que es atado al palenque y sometido a una carga; su dueño lo utilizará como transporte o para practicar algún deporte. Frankl se pregunta si puede conocer la persona el sentido trascendente que tiene el mundo, concebido como totalidad. En realidad se trata de un orden superior, al que no tenemos un acceso directo.

Recordemos uno de los últimos cursos dictados por Jaspers en Basilea que tituló «Cifras de la trascendencia». A ello remito al lector interesado en el tema.

La apertura al mundo y a la trascendencia, típica del ser humano, no la posee el animal que a lo sumo se abre a su entorno, a su hábitat. En conclusión: «...la teoría del ser del hombre debe quedar abierta al mundo y al supermundo; debe dejar abierta la puerta a la trascendencia. Pero a través de la puerta abierta se proyecta la sombra del absoluto.» (42).

Llegamos así a la décima y última tesis propuesta por Frankl con respecto a la persona, en la cual aborda el tema de la trascendencia humana. Si bien es una constante en la literatura frankliana, en esta oportunidad hace observaciones raigales para

su comprensión, como así también para los límites que esta psicología comprensiva tiene y que ya hemos señalado.

Define al hombre, en su aspecto autocomprensivo, como un ser estrechamente vinculado y dependiente de la trascendencia: «...sólo en la medida en que se comprende desde la trascendencia, también es sólo persona en la medida en que la trascendencia lo hace persona: resuena y reverbera en él la llamada de la trascendencia.» (43). Ayuda a captar el sentido de esta definición, pensar que nos movemos en la 'noodinamia' de la persona y que ésta recibe en la conciencia el llamado de la trascendencia. Si recordamos que la conciencia, según Frankl, es el órgano del sentido, sentido y trascendencia comparten, junto con la intencionalidad, características de la conciencia que, en general, no están incluidas en otras escuelas psicológicas. Ello otorga una alta valoración a la conciencia humana, que no es típica de la psicología moderna, que ha reducido a la persona más bien a sus aspectos inconcientes.

En esta temática, cerrando las tesis franklianas sobre la persona, no podemos omitir el aspecto de religiosidad que nos sugieren estas observaciones. Sin embargo, para la Logoterapia, no obstante ser una psicología de altura, la religión es un tema importante pero no una postura básica, dado que se maneja más acá de la fe en la revelación, pero también más allá de la fe en un sentido. Por ello es lícito que nos ocupemos del innegable fenómeno de la fe, que observamos en los seres humanos, y que ellos lo explicitan cuando no reprimen su espiritualidad. Nos sirve de ejemplo la cita de Jung transcrita más arriba.

En el marco de la Logoterapia, la fe en el sentido como también la fe religiosa se pueden pensar como vinculadas a la 'volun-

tad de sentido', que en su profundización, nos sugiere la existencia de una 'voluntad de sentido último'. Frankl nos habla de un 'supersentido', es decir, no ya de un sentido que hasta cierto punto podemos concretar con las respuestas que damos a las preguntas que la vida nos hace, sino que se refiere a un sentido total, absoluto. Y la persona no puede contestar racionalmente esa pregunta, supera nuestra capacidad de expresión, pero la contesta desde la fe. Por eso dice escuetamente Frankl, que el todo no tiene sentido, tiene supersentido. «La realización de un sentido, que me imagino, depende de mi acción y omisión: según lo que hago y omito, o sucede algo o no sucede nada; pero el supersentido se impone independiente de mi acción u omisión: con mi intervención o sin ella, con mi colaboración o sin ella. En una palabra: la historia en la que se cumple el supersentido, tiene lugar o bien a través de mis intervenciones o bien pasando por alto mis omisiones.» (44)

Estas son las diez tesis que presenta Frankl sobre la persona y que hemos completado con esclarecimientos y notas de distintos textos del autor. Creo oportuno complementar este trabajo, con una especie de tesis número once, referida a la incidencia del medio sobre la persona. Dos aclaraciones son necesarias para introducirnos en la temática:

- Resulta obvio que la temática de lo espiritual, punto fundante de toda la antropología frankliana, se encuentra anclada en un proceso educativo. Si bien hablamos de una espiritualidad inconciente, es por contexto que el niño accede a lo que podríamos denominar una espiritualidad madura.

- La segunda aclaración se refiere a que el material en que se basa esta tesis número once, son las mismas obras del autor, sólo que enfocadas con una perspectiva que podemos denominar, aunque parcialmente, psicosocial.

El punto de partida, una vez más y como sucede en la vida de todos nosotros, arranca del cordón umbilical. Y recordemos que así definió Frankl a la Logoterapia con respecto a la psicología individual. En ella encontramos lo que luego Frankl va a profundizar y fundamentar: me refiero al sentimiento de comunidad, que en el contexto antropológico que le brinda la Logoterapia, se enriquecerá y será un aspecto importante de lo que Frankl denomina autotrascendencia. Digo un aspecto porque en Adler está referido exclusivamente a los otros, a la comunidad —lo cual lo sitúa en el campo de lo inmanente—, y en cambio en Frankl adquiere una dimensión más amplia al abarcar distintas misiones en la vida e incluso vincularse con lo trascendente, según acabamos de ver en la última tesis que presentamos.

Por otra parte, la temática de la 'voluntad de sentido', punto cardinal de la Logoterapia, es algo que se desenvuelve desde los primeros años de vida. Vinculado al proceso de identidad de los niños, lo expresé de la siguiente manera: «Así, en una época temprana, se puede percibir inconcientemente, un ámbito de misión en el seno familiar, encaramado en proyectos, a través de los padres, los hermanos. Esta íntima percepción tal vez sea un primer esbozo de la voz de la conciencia que no obstante ser subjetiva, apunta más allá del sujeto. Podemos decir que en el principio, como voluntad de sentido es subjetiva y se convierte en objetiva

cuándo concientemente buscamos un sentido para vivir. Así percibimos el periplo que comenzó en la familia y se continúa luego en el jardín de infantes, en la escuela, en el trabajo, para finalmente devolverlo a la sociedad, a través de solidaridad» (45). Entiendo que esta evolución de la persona es posible, porque en la Logoterapia late una concepción comunitaria de la persona. Así señala Frankl, aunque con otra intencionalidad, que «...el individuo dentro de la comunidad es un miembro absolutamente valioso de este conjunto superior —se refiere a la comunidad, la aclaración es nuestra— precisamente en virtud de su dotación imperfecta y parcial.» (46) Acota de esta forma que la comunidad, más allá de constituir el medio en que se desenvuelve la persona, se justifica como el lugar en que el ser humano se compromete y actúa, desarrolla y perfecciona su existencia.

El conjunto de estos conceptos sobre la persona, cuando ésta se ha apropiado de ellos y los ha actualizado, se constituyen en su personalidad. Por ello podemos decir que persona y personalidad, en realidad, son dos conceptos totalmente distintos. Siguiendo el artículo de A. Längle (47), que ya incluimos en el Capítulo 2, podemos hablar de 'propiedades dinámicas de la personalidad', que son precisamente las enunciadas más arriba y que se corresponden con el concepto de persona, y 'propiedades estáticas de la personalidad', que representan lo que se ha consolidado biográficamente, de allí lo de estática, «y con esto la personalidad es aquella gestalt que la persona se ha dado a sí misma sobre la base de sus capacidades y facultades.»

Cerrando el capítulo, desde el punto de vista epistemológico, podemos agregar que una relación de sentido no se puede repro-

ducir en el plano de la ciencia. Pero la ciencia, para Frankl, es un corte transversal a través de una realidad que tiene distintas dimensiones, y el problema del sentido de la vida tal vez se pueda mostrar en una dimensión superior. Acerca de la duda sobre si realmente existe una dimensión superior a la de la ciencia, Frankl responde que solamente por una sobrevaloración y endiosamiento de la ciencia, se cercena captar otras posibilidades. Posibilidades y realidades frente a las que todo investigador debe permanecer abierto. En el Capítulo 4 abordamos el tema y señalamos los principios con que se rige la epistemología y que serían fecundos a la hora de practicar la psicología.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Castellani, Leonardo *De Kierkegaard a Tomás de Aquino*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1973, pág. 65.
- (2) Fizzotti, Eugenio *De Freud a Frankl*, Ediciones EUNSA, Pamplona, 1977, pág. 17.
- (3) Kalmar, Esteban «Viktor Frankl habla de su vida», en *Revista Logo* Nº 22 de mayo de 1996, pág. 10-11.
- (4) Pareja Herrera, Guillermo *Viktor E. Frankl. Comunicación y resistencia*, Premio Editora, Méjico, 1987, pág. 22.
- (5) Kalmar, Esteban, op. cit., pág. 11.
- (6) Kalmar, Esteban, op.cit., pág. 12
- (7) Fizzotti, Eugenio, op.cit., pág. 20-21.
- (8) Pareja Herrera, Guillermo, op.cit., pág. 25, comunicación personal de Viktor E. Frankl al autor.
- (9) Fizzotti, Eugenio *De Freud a Frankl*, op.cit. página 23-24.
- (10) Kalmar, Esteban, op. cit., pág. 13
- (11) Pareja Herrera, Guillermo, op.cit., pág. 29.

- (12) Hall, Mary Harrington A *Conversation with Viktor Frankl of Vienna*, Psychology Today, 1. 1968, pág. 56 a 63 (tomado de Fizzotti, Eugenio, op. cit., pág. 25).
- (13) Fizzotti, Eugenio, op. cit., pág. 26.
- (14) Fizzotti, Eugenio, op. cit., pág. 29-30.
- (15) Frankl, Viktor E. *La voluntad de sentido*, Editorial Herder, Barcelona, 1988, pág. 151.
- (16) Frankl, Viktor E. *El hombre doliente. Fundamentos Antropológicos de la psicoterapia*, Editorial Herder, Barcelona, 1987, pág. 249 y ss.
- (17) Frankl, Viktor E. *Logoterapia y análisis Existencial*, Editorial Herder, Barcelona, 1990, pág. 259 y ss.
- (18) Frankl, Viktor E., op. cit. pág. 265.
- (19) Kalmar, Esteban *Viktor Frankl habla de su vida*, op. cit., pág. 12.
- (20) Brachfeld, Oliver La «tercera escuela vienesa». Análisis existencial y Logoterapia. En Allers, R. *Pedagogía Sexual y Relaciones Humanas*, Luis Miracle, Editor, Barcelona, 1958, página 12.
- (21) Lersch, Philipp, op. cit., pág. 514 a 539.
- (22) Robles, Oswaldo *Freud a distancia*, Méjico, 1955, en Brachfeld, Oliver op. cit., pág. 18.
- (23) Dabrowski, Kazimierz *Crecimiento mental por la desintegración positiva*, Ediciones UNIFE, Lima, 1972.
- (24) Costa, Néstor E. *Temas de la Psicología Junguiana*, CEA, Buenos Aires, 1995, pág. 25-26.
- (25) Frankl, Viktor E. *La voluntad de sentido*, op. cit., pág. 123.
- (26) Frankl, Viktor E. *Logoterapia y análisis existencial*, op. cit., pág. 230-1.
- (27) Plank, Max (1942-20) *Sinn und Grenzen der exakten Wissenschaft*, Leipzig, tomado de Frankl, Viktor E. *El hombre doliente*, Editorial Herder, Barcelona, 1987, pág. 89.
- (28) Frankl, Viktor E. *La Voluntad de Sentido*, op. cit., pág. 142.
- (29) Caponnetto, Mario *Viktor Frankl, una antropología médica*, Instituto Bibliográfico «Antonio Zinny», Buenos Aires, 1995.
- (30) Frankl, Viktor E. *La Idea Psicológica del Hombre*, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1984, pág. 163.
- (31) Pareja Herrera, G., op. cit. pág. 98.
- (32) Hartman, Nicolai *Autorexposición sistemática*, Centro de Estudios Filosóficos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, pág. 56 y ss.
- (33) Ostrov, Leon *Verdad y caricatura del psicoanálisis*, Editorial Abaco, Buenos Aires, 1980, pág. 37.
- (34) Frankl, Viktor E. *El hombre doliente*, op. cit., pág. 250-1.
- (35) Frankl, Viktor E. *La idea psicológica del hombre*. Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1984, pág. 100.
- (36) Frankl, Viktor E. *El hombre doliente*, op. cit., pág. 174.
- (37) Frankl, Viktor E. *Teoría y terapia de las neurosis*, Editorial Herder, Barcelona, 1993.
- (38) Frankl, Viktor E. *La voluntad de sentido*, op. cit., pág. 108.
- (39) Acevedo, Gerónimo *El modo humano de enfermar*, Edición Fundación Argen-

- tina de Logoterapia «Viktor E. Frankl», Buenos Aires, 1996
- (40) Frankl, Viktor E. *La voluntad de sentido*, op. cit., pág. 112.
- (41) Jaspers, Karl. *Psicopatología General*, op. cit., pág. 611.
- (42) Frankl, Viktor E. *El hombre doliente*, op. cit., pág. 274.
- (43) Frankl, Viktor E. *La voluntad de sentido*, op. cit., pág. 114.
- (44) Frankl, Viktor E. *Logoterapia y análisis existencial*, op. cit., pág. 151.
- (45) Oro, Oscar R. *La identidad en la niñez y en la adolescencia*, Ponencia presentada en el XI Congreso Argentino de Logoterapia.
- (46) Frankl, Viktor E. *Logoterapia y análisis existencial*, op. cit., pág. 27.
- (47) Langle, Alfried *La significación de la personalidad...* Artículo publicado en la Revista LOGO, Nº 9 de noviembre de 1989.